

Haizam Amirah Fernández

El Sáhara Occidental

Desde principios de 1997 el conflicto del Sáhara Occidental se encuentra en una nueva fase para la posible resolución de este enfrentamiento entre el pueblo saharauí y Marruecos, que dura ya cerca de un cuarto de siglo. Esta nueva, y posiblemente última oportunidad para la paz, responde al cambio de talante en la ONU en lo que a este conflicto se refiere, así como al creciente interés de EE UU en el continente africano.

Los saharauis, representados por el Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro), han luchado desde la retirada española en 1975 del Sáhara Occidental por recuperar el territorio ocupado militarmente por Marruecos y crear un Estado independiente, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Mientras, desde Rabat se pretende salvaguardar su "integridad territorial", sobre la que penden interrogantes tanto históricos como jurídicos, anexionándose el Sáhara Occidental.

Hasta la actualidad, éste sigue siendo el último territorio del continente africano que espera su descolonización. El referéndum de autodeterminación que debería decidir su futuro se viene posponiendo desde 1974. En un principio, esta postergación se debió a la desconcertante gestión de las autoridades españolas (por el incumplimiento final de los compromisos adquiridos con la ONU y con el pueblo saharauí), agravada por la delicada situación interna de los últimos momentos del franquismo. Las presiones internacionales recibidas y las trabas puestas por Marruecos, con el apoyo de las grandes potencias occidentales durante la Guerra Fría, alargaron esta situación de estancamiento hasta el presente.

En 1994, el Centro de Investigación para la Paz (CIP) y el Seminario de Investigación para la Paz (SIP) publicaron un informe sobre la situación del Sáhara Occidental.¹ Las nuevas circunstancias dan lugar al presente documento con el fin de dar continuidad al seguimiento del conflicto y sus posibles salidas.

Haizam Amirah Fernández es licenciado en Filología Árabe.

Este informe ha contado con el asesoramiento de: Jesús María Alemany, Alberto Piris, Mariano Aguirre, Miguel Hernando de Larramendi, Gilonne d'Origny, Francisco Rey, Javier Ludeña, Jesús Núñez, Jaime Oraá, George Joffé, Claire Spencer y Ángeles Yáñez. Ninguno de ellos es responsable del texto final.

¹ VV. AA., Informe *El Conflicto del Sáhara Occidental*, nº 8, Centro de Investigación para la Paz (CIP)/Seminario de Investigación para la Paz (SIP), Madrid-Zaragoza, 1994.

*Sólo tras el
asesinato de
Carrero
Blanco en
diciembre de
1973, el
Gobierno
español dio
un nuevo giro
en su postura.*

Antecedentes históricos del conflicto

El conflicto que se libra en el Sáhara Occidental tiene su origen más remoto en los problemas previos al período colonial. La comunidad de los nómadas saharianos se extiende por diversos territorios, que abarcan desde Marruecos y Argelia hasta Mauritania y Mali, y asume la nacionalidad correspondiente a la nación en la que vive. Las tribus saharianas que habitaban en la antigua colonia española, lugar central de los itinerarios nómadas, construyeron una percepción de sí mismos que derivaría en un sentimiento nacionalista a mediados del siglo XX, como resultado de las políticas colonialistas españolas y las reclamaciones marroquíes.

La presencia colonial española en el Sáhara Occidental se inició en 1884, motivada por sus intereses pesqueros, con el establecimiento de factorías en las franjas costeras, y estratégicas: cubrir el flanco de las islas Canarias. La colonización se limitó a la entonces Villa Cisneros (actual Dakhla) hasta la Conferencia de Berlín de 1886, en la que España decidió no dejar un "espacio vacío" a otra potencia colonial.² En 1904, el acuerdo establecido con Francia fijó las fronteras del Sáhara español. La población autóctona rechazó este reparto del territorio y combatió la presencia hispano-francesa, con el respaldo del sultán de Marruecos. Pero el apoyo marroquí se fue reduciendo progresivamente, facilitando que las fuerzas galas conquistaran la ciudad de Smara en 1913. A pesar de que los saharauis no cedieron en su lucha, Francia consiguió avanzar sobre Argelia, Mauritania y Marruecos y España tomó Smara. Años más tarde, tribus saharauis se unieron a la División Sur del Ejército de Liberación Nacional (ALN) de Marruecos en su lucha anticolonial. Pero la disolución del ALN-Sur tras la independencia de Marruecos en 1956 dejó solos a los saharauis, que se vieron obligados a replegar-se en 1958. Durante este período, pese a los esfuerzos de la administración colonial por mantener divididas a las diversas tribus, se fue conformando una identidad nacional, que desembocaría en la creación del Frente de Liberación del Sáhara en 1968, precursor del nacionalismo saharauí y antecedente del Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), establecido en 1973.

En el marco del proceso de descolonización que se estaba produciendo en África, Asia y América, la Resolución 2072-XX de la Asamblea General de las Naciones Unidas pidió solemnemente en 1965 a España la descolonización del Sáhara Occidental. Esta exigencia se repitió desde entonces, cada año, en dicho foro, y el Ministerio de Asuntos Exteriores español se mostró muy receptivo a ella. Pero en 1972, Carrero Blanco y la Presidencia de Gobierno asumieron el protagonismo del tema, decretando el secreto oficial e iniciando una serie de maniobras dilatorias. Sólo tras el asesinato de Carrero Blanco en diciembre de 1973, el Gobierno español dio un nuevo giro en su postura y empezó a preparar la independencia del Sáhara Occidental. El 20 de agosto de 1974, España anunció que en los seis primeros meses de 1975 se celebraría el referéndum de autodeterminación solicitado por la ONU.

² *Guía del Mundo 1997/98. El Mundo visto desde el Sur*, Instituto del Tercer Mundo (ITeM), Montevideo, 1997, p. 498.

Como respuesta, Marruecos, que ya había manifestado abiertamente su intención de anexionarse el Sáhara Occidental dentro del proyecto de creación del Gran Marruecos (que incluiría a Mauritania, partes de Argelia, Mali y Senegal) promovido por el partido nacionalista Istiqlal, solicitó al Tribunal Internacional de Justicia de la Haya un dictamen acerca de sus derechos de soberanía sobre dicho territorio colonial. La sentencia del Tribunal, conocida el 16 de octubre de 1975, si bien reconoció la existencia de vínculos históricos entre algunas tribus nómadas y sultanes marroquíes, negó a Marruecos su pretensión de anexionarse este territorio. Sin embargo, el Rey Hasán II, haciendo una lectura parcial del veredicto, en octubre lanzó la “Marcha Verde”, una invasión pacífica multitudinaria de la zona occidental del Sáhara, con el propósito de desalojar a los españoles y ocupar la antigua colonia. El 14 de noviembre de ese mismo año, en los Acuerdos Tripartitos de Madrid, el Gobierno de Franco entregó el Sáhara a Marruecos y Mauritania.

Como resultado de la ocupación militar del territorio, alrededor de 100.000 marroquíes se instalaron en esta región y gran parte de la población saharauí se vio obligada a huir, la mayoría a los campos de refugiados en Tinduf, al sur de Argelia. Los saharauis (tanto en el exilio como en el interior), representados por el Frente Polisario, y el Ejército de Marruecos se enzarzaron en violentos combates, que se intensificaron en 1976 con la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y se prolongaron hasta el alto el fuego firmado en 1991.

En una primera fase de la lucha armada, la táctica de hostigamiento y los rápidos golpes asestados por el Frente Polisario lograron algunos éxitos a su favor. Pero la retirada de Mauritania en 1979 de su parte del territorio ocupado provocó la rápida invasión de ésta por Marruecos y desató una guerra de posiciones que condujo a un estancamiento de la situación. En 1980, el Ejército marroquí, en un cambio de estrategia, inició la construcción de muros defensivos, que fueron ocupando zonas cada vez más amplias y dificultaron la circulación de las tropas saharauis por el territorio. A mediados de los ochenta, se produjeron importantes maniobras diplomáticas en la región: el Tratado de Uxda entre Libia y Marruecos, por el que Rabat consiguió privar al Frente Polisario del apoyo financiero de Trípoli, y el Tratado de Amistad y Concordia entre Argelia, Túnez y Mauritania. Sin embargo, la reconciliación entre Rabat y Argel en 1988 (sus relaciones se comenzaron a intensificar desde la llegada de Chadli Benyedid al poder en Argelia) hizo que la ONU y la Organización para la Unidad Africana (OUA) persuadieran a las partes implicadas de la necesidad de iniciar conversaciones, que se concretaron en el Plan de Paz de 1991.

Los acuerdos de paz

El 6 de septiembre de 1991 se firmó una tregua entre el Gobierno de Marruecos y el Frente Polisario, declarándose un alto el fuego que debía conducir a la celebración del referéndum de autodeterminación a principios de 1992. Para tal fin, la ONU creó la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO). La resolución 690 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada en abril de 1991, encomendó a la MINURSO supervisar la aplicación del Plan de Paz, comprobar la ejecución de la tregua, dar asistencia en la liberación

de los prisioneros de guerra y en la repatriación de los refugiados. El Plan de Paz fijó el establecimiento de listas de candidatos, por ambas partes, susceptibles de voto de cara al referéndum.

Desde el comienzo, Marruecos mostró una escasa predisposición a aceptar los acuerdos, poniendo constantes limitaciones a la actuación de la ONU en territorio saharauí. Al poco tiempo de la firma del Plan, el proceso se paralizó como consecuencia de la pretensión marroquí de incluir a un elevado número de sus ciudadanos en las listas de los posibles votantes en la consulta referendaria. A partir de ese momento, la MINURSO encontró numerosas trabas para desempeñar su labor y mostró una actitud de acatamiento de las imposiciones marroquíes, incurriendo en graves irregularidades en el cumplimiento de sus tareas y convirtiéndose en un instrumento en manos de Rabat, tal como denunciaron varios de sus componentes. La postura oficial de Marruecos consistió básicamente en afirmar la "marroquinidad" del Sáhara Occidental y el derecho de soberanía del monarca sobre sus "súbditos saharauis".

Ante las manifiestas violaciones del acuerdo, durante el IX Congreso del Frente Polisario de 1995, amplios sectores consideraron fracasado el Plan de Paz y sugirieron el retorno a la lucha armada. El proceso estuvo al borde del colapso cuando, a finales de mayo de 1996, la mayor parte del personal civil y militar de la MINURSO fue retirado del terreno, debido al estancamiento en la identificación de los votantes, y a los escasos frutos de la Misión en sus más de cuatro años de existencia, a excepción de la supervisión del alto el fuego entre las partes beligerantes.

A comienzos de 1997, Kofi Annan asumió el cargo de Secretario General de la ONU, relevando del cargo al egipcio Boutros Boutros Ghali. Annan, más alejado de la órbita de la política exterior francesa que sus dos predecesores presentó su primer informe sobre el Sáhara Occidental en febrero de ese mismo año. En él afirmó que, en la práctica, era perfectamente factible reemprender y concluir la identificación de los votantes, pero añadió que cualquier progreso sería únicamente posible si las dos partes se comprometían plenamente a aplicar el Plan de Paz, uniendo los hechos a las palabras.

Con el fin de llevar a cabo una evaluación de la situación y de explorar todas las soluciones viables, incluyendo la aplicación del Plan de Paz ya existente o de cualquier nueva iniciativa que desbloquee el punto muerto al que se había llegado, se nombró a James Baker enviado personal del Secretario General de la ONU para el Sáhara Occidental. El hecho de que un destacado diplomático estadounidense (fue Secretario de Estado con el Presidente George Bush durante la Guerra Fría y coordinó la coalición aliada durante la segunda guerra del Golfo) aceptara mediar en este conflicto regional reflejó el interés por parte de EE UU de involucrarse de forma directa y diferente en la resolución de este enfrentamiento, al tiempo que demostró un renovado interés en el Magreb,³ una zona tradicional-

³ EE UU ya se había involucrado en el Sáhara en el pasado, influyendo en la decisión tomada por España y abasteciendo de logística a Marruecos para emprender la "Marcha Verde" en 1975, sin olvidar el aprovisionamiento al Ejército marroquí durante el conflicto armado y la dotación de tecnología avanzada en materia de radares y mecanismos de disparo en los muros. Ambos Ejércitos, además, han venido realizando maniobras conjuntas sin interrupción.

mente de influencia europea. Pero al contrario de lo que puede parecer, la postura de Baker no respondía necesariamente a la política de EE UU hacia el Sáhara.

En la negociación se implicó, junto con Baker, el diplomático Chester Crocker, que había desempeñado un papel destacado en los años ochenta en la descolonización de Namibia y en la transición de Suráfrica. Si bien el empeño de estos actores externos fue fundamental para reactivar el proceso de paz, también cumplieron una función importante las negociaciones bilaterales mantenidas entre el Gobierno marroquí y el Frente Polisario desde el Plan de Paz de 1991.

Tras reunirse con las máximas autoridades del Gobierno marroquí, del Frente Polisario y de Argelia y Mauritania, Baker concluyó que la única forma realista para evaluar la viabilidad del Plan de Paz era la negociación directa y en privado entre las partes, bajo los auspicios de la ONU, con la presencia de ambos países colindantes como observadores. En el verano de 1997 se celebraron cuatro encuentros, en los que no sólo se trató de superar el problema de la identificación de los votantes, sino también fijar las acciones para llevar a cabo las distintas etapas del Plan de Paz, como la repatriación de los refugiados, el confinamiento de las tropas, la liberación de los presos políticos y los prisioneros de guerra, la adopción de un código de conducta que rigiera la campaña electoral, así como la transferencia de poderes a la nueva Administración que resultase elegida. Ésta fue la primera ocasión en que unas negociaciones directas se celebraron en presencia de un alto representante de la ONU. En ellas, la delegación marroquí incluyó, además de a los ministros más influyentes, al príncipe heredero. Ambos hechos supusieron la ruptura de un tabú existente hasta entonces en la política del Reino alauí.

Como resultado de las gestiones realizadas por Baker, se llegó a la firma de unos acuerdos a mediados de septiembre de 1997 en la ciudad tejana de Houston, en los que se alcanzó un compromiso acerca de la identificación de los votantes. El Frente Polisario aceptó trabajar –como pedía Marruecos– con los colectivos tribales conocidos como Tribus del Norte, del Sur y Chorfás, a la vez que Marruecos se comprometió a no patrocinar, directa o indirectamente, a las agrupaciones que el Polisario no reconoce como autóctonas (los grupos tribales H41, H61 y J51/52,⁴ de los cuales aparecen algunos centenares de miembros en el censo español de 1974), lo que no impedía que tales personas pudieran presentarse para ser identificadas de forma individual y “espontánea”.⁵

En los Acuerdos de Houston, tanto el Gobierno marroquí como el Frente Polisario coincidieron en que sólo la celebración de un referéndum libre y justo podría

⁴ Estos grupos son subfracciones de las agrupaciones conocidas como Tribus del Norte (grupo censal H), Chorfá (I) y Tribus Costeras y del Sur (J). El Frente Polisario en un principio se negó a aceptar a los miembros de esos grupos que no aparecían en el censo español de 1974. Segura I Más, Antoni, “Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995”, *Cuadernos Bakeaz*, nº 16, Bilbao, 1996, pp. 11 y 18.

⁵ En el informe del Secretario General de la ONU (S/1997/742), en el anexo I, punto 2, se manifiesta que las partes acordaron que las personas de todos los demás grupos tribales incluidos en las categorías H, I y J del censo podrían presentarse para su identificación. Este acuerdo fue uno de los resultados de la segunda ronda de conversaciones directas, celebrada en Londres los días 19 y 20 de julio de 1997.

concluir el proceso de descolonización español iniciado en 1974. El 7 de junio de 1998, la lista de candidatos susceptibles de voto en el referéndum debería haberse enviado a las autoridades de la ONU y el proceso habría entrado en una nueva e impredecible fase. No obstante, en mayo de ese mismo año, Kofi Annan retrasó la fecha prevista para la transición, dado que las partes todavía diferían en cuanto a quiénes podían tener el derecho de voto en la consulta popular.⁶ Esta falta de entendimiento ocasionó que Annan presentara un informe a finales de octubre de ese mismo año en el que recomendó un nuevo aplazamiento del referéndum para finales de 1999. La pretensión de Rabat de incluir 65.000 personas pertenecientes a las tribus H41, H61 y J51/52, presuntamente promarroquíes, en el proceso de identificación de votantes, fue rechazada por los saharauis y el plan quedó paralizado durante unos días. La negativa saharauí de aceptar a estos nuevos aspirantes estuvo motivada por el hecho de que el proceso de su identificación se prolongaría durante casi un año. Este tiempo jugaría en favor de Marruecos y en detrimento de la población de los campamentos, que demanda resultados concretos para solucionar su situación y cuya moral no es todo lo alta que desearía el Polisario. Además, se trataba de una cuestión de imagen política, puesto que los representantes saharauis consideran que ceden continuamente, mientras que los marroquíes no hacen sino poner piedras en el camino. No obstante, las maniobras diplomáticas de Annan durante una gira por la región lograron desbloquear el proceso, al conseguir que el Polisario aceptara que los miembros de estas tribus se presentaran para ser identificados como votantes. Esto no significó que los saharauis pusieran en peligro su victoria en el referéndum, ya que estas personas tenían que pasar por la verificación de su identidad, llevada a cabo por la MINURSO. Hasta que no se publique el censo definitivo, se desconoce hacia dónde se inclinará la balanza.

Pese a este paso adelante, surgieron nuevas objeciones por parte de Marruecos a las últimas propuestas del Secretario General para desbloquear la situación. A estas trabas, además se añaden algunos escollos aún sin resolver, como el intercambio de prisioneros, el lugar donde debe celebrarse la votación y el desmiñado de las zonas por las que retornarían los refugiados saharauis. Un posible fracaso de los Acuerdos de Houston podría conducir o bien a un rebrote parcial de la violencia o bien a un deterioro sin violencia manifiesta, pero, en cualquier caso, a una disminución de las oportunidades para una salida pacífica del conflicto.

Factores que configuran el nuevo escenario

El Frente Polisario ha manifestado una gran confianza en que EE UU desea solucionar el conflicto a través de la celebración de un referéndum. Pero las relaciones entre Washington y Rabat han sido siempre muy estrechas.

La clave de la disposición mostrada por EE UU para mediar en esta disputa se encuentra en su política pragmática de búsqueda de espacios para desarrollar su expansión económica, postura que, en parte, choca con los intereses creados

⁶ Para poder votar en el referéndum no hay que demostrar una "identidad saharauí", sino una vinculación con el territorio.

en la zona por algunos países europeos, particularmente Francia. Los estadounidenses pretenden explotar el potencial económico de la región, mediante la desactivación o reducción del grado de tensión de los conflictos que lo mantienen muy condicionado. En ese sentido, se enmarca el creciente interés de las multinacionales estadounidenses en los recursos energéticos y minerales del Magreb, que se ha traducido en un importante incremento de su presencia en Argelia en los últimos años.

Los actores regionales esenciales para Francia y EE UU en el Norte de África son Argelia y Marruecos. El Estado argelino se interesa por sus recursos energéticos (gas y petróleo). Además, sin llegar a desestabilizar al régimen actual, París y Washington persiguen que cese la violencia en este país. Por su parte, Marruecos resulta importante por las inversiones que se realizan en diversos sectores y por razones estratégicas, como el control, junto con el Reino Unido, del Estrecho de Gibraltar y la entrada al Mediterráneo. La postura de Washington frente a Rabat es geopolítica y estratégica, guiada por la búsqueda de la estabilidad en la región, el control del Islam político, que incluye la contención de una eventual ampliación del conflicto argelino, y el mantenimiento de la continuidad política en Marruecos, con reformas internas. Los intereses de Francia hacia la región obedecen más a su influencia histórico-colonial y a sus relaciones comerciales actuales.

Francia y Argelia han mantenido, desde el principio, posturas radicalmente opuestas respecto a la cuestión saharawi. París ha apoyado activamente la aneación del Sáhara Occidental a Marruecos, mientras que Argel ha prestado su apoyo a los saharauis para la creación de su Estado independiente, con la pretensión de frenar el expansionismo marroquí hacia el sur, que bloquea la salida de los productos argelinos al Atlántico. El respaldo de Argelia al Polisario ha estado condicionado por las tensiones existentes entre Argel y Rabat. El apoyo a los saharauis ha sido menor cuando Argelia ha tenido un gran interés en mejorar sus relaciones con Marruecos, y mayor cuando el Gobierno argelino ha perseguido ganar puntos contra los marroquíes. El sentimiento general en los círculos de poder de Argelia es que la creación de un nuevo Estado independiente en el Sáhara tendría pocas probabilidades de éxito sin un patrocinador regional, y su principal objetivo es evitar que éste sea Marruecos.

Con el fin de la Guerra Fría, las políticas de apoyos y alianzas de las grandes potencias se han ido transformando en la escena internacional, con especial incidencia en África. En este marco, el papel que tradicionalmente había jugado el régimen del Rey Hasán II de baluarte de Occidente en el norte de África frente a la influencia comunista se ha modificado: ahora se lo considera un Estado pilar para contener el islamismo radical. Las amenazas procedentes de este ámbito, convincentemente explotadas por Rabat, revalorizan el papel del Rey Hasán II como aliado de Occidente. Este acercamiento favorece a Marruecos, ya que le puede reportar beneficios políticos, militares y económicos. Frente a esta situación, el pueblo saharawi se encuentra en una posición frágil, pues necesita confiar en el apoyo internacional para lograr sus aspiraciones independentistas y tiene muy poco para ofrecer.

EE UU y Europa se muestran a favor del Plan de Paz, pero a la vez respaldan a un gobierno en Rabat que les asegura sus intereses. La principal dificultad de la política internacional hacia la región radica en la brecha que separa las declaracio-

*Francia y
Argelia han
mantenido,
desde el
principio,
posturas
radicalmente
opuestas
respecto a la
cuestión
saharawi.*

nes de diversos actores a favor de la autodeterminación de los saharauis y las acciones que realmente emprenden para conseguir este fin. En este punto, se da un claro paralelismo con la política europea⁷ hacia el Proceso de Paz de Oriente Medio, que sobre el papel afirma metas muy definidas para guiar el proceso, pero que en la práctica cede ante la presión, real o percibida, de EE UU. Ni a Washington ni a los países de la Unión Europea les interesa la aparición de un nuevo Estado independiente en el Magreb que pudiera suponer un nuevo motivo de inestabilidad en la zona. La OTAN sigue la misma tendencia, motivada por asegurar la estabilidad en la región mediterránea (amenazada, según Washington, por Libia, Argelia y el ascenso del Islam radical), y vincula a Marruecos con su concepto estratégico en el Magreb. Este objetivo se ha intensificado desde 1995, cuando la Alianza Atlántica inició conversaciones sobre seguridad con países no europeos de la región mediterránea, en las que participa Marruecos.

Marruecos se ha presentado en las últimas décadas como un país clave para las negociaciones entre Israel y los palestinos, pero el gobierno de Hasán II ha resultado cada vez más prescindible desde la firma de los Acuerdos de Oslo entre palestinos e israelíes. Además, Rabat no cuenta con el antiguo y generoso apoyo financiero de los países del Golfo.

Marruecos se encuentra en un momento crucial, con una apertura democrática controlada, un sector civil y militar muy fuerte que pretende conservar sus privilegios, una sociedad civil en proceso de cambio y unas expectativas diferentes desde EE UU y Europa sobre su papel geopolítico. Pese a la apertura democrática, el todavía cerrado sistema político-económico no ha conseguido llevar a cabo una mejora sustancial en la situación interna de Marruecos, como lo demuestra el hecho de que una amplia mayoría de la población se encuentre en condiciones de gran pobreza, que empuja a muchos a salir del país arriesgando la vida. La elevada tasa de paro, sobre todo entre la juventud, incrementa las posibilidades de adhesión al islamismo radical. Por ello, resulta necesario evitar la expansión regional de los diversos focos de inestabilidad existentes, así como la propagación del fenómeno integrista, que podría provocar una lucha fratricida. Ésta es una cuestión de máxima prioridad para la política exterior de la UE, y en concreto para los países del Mediterráneo occidental. El proceso Euro-Mediterráneo iniciado por la UE en 1995 se podría ver, además, afectado. En este marco, la pérdida del referéndum y, eventualmente, del Sáhara, provocaría una fuerte inestabilidad. Hay que destacar que en Marruecos existe una posición férrea de las fuerzas políticas, desde el Istqal hasta las Fuerzas Populares Socialistas, que afirma la marroquinidad del Sáhara Occidental. Este asunto no se ha llegado a cuestionar en ninguna de las diferentes fases por las que han atravesado las relaciones entre la monarquía y los partidos políticos.

⁷ Además de planteamientos retóricos del Parlamento Europeo respaldando el plan Baker y el referéndum, el apoyo real de la Unión Europea se traduce en la ayuda humanitaria a través de la Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) y gestionada básicamente por ONG españolas e italianas. El Plan global de 1997 fue de 7 millones de ECU, pasando en 1998 a diez millones. Algunos grupos parlamentarios han sido muy activos en este tema, pero la posición de la Comisión Europea, dentro de la PESC ha sido de extremada prudencia y tibieza.

Por otro lado, el problema de la sucesión al trono marroquí aún no está resuelto.¹ Para Hasán II es importante solucionar la cuestión del Sáhara antes de que se produzca su relevo, con el fin de garantizar una continuidad al régimen. Pero Marruecos cuenta con el tiempo a su favor y el monarca no solucionará el problema del Sáhara mientras no se confirme una solución favorable a sus intereses. Para el proceso de democratización en Marruecos, la cuestión del Sáhara tiene dos perspectivas. Desde el punto de vista de Rabat, de la sociedad marroquí y de los Estados externos (EE UU y Europa) el régimen de Hasán II debe evitar la debilidad. La independencia del Sáhara provocaría una crisis de legitimidad y una interrupción del proceso de democratización. Para otra corriente de análisis, el camino hacia la democracia se fortalecería si Rabat permitiese la celebración del referéndum.

Calendario electoral

Según el calendario inicial establecido por la ONU para la puesta en práctica de los Acuerdos de Houston, estaba previsto que las tareas de la Comisión de Identificación de votantes concluyeran a finales de mayo de 1998, para que el 7 de junio comenzara el período transitorio, que duraría cinco meses. Durante este tiempo, se procedería a la repatriación de los refugiados saharauis que se encuentran fuera del territorio, y en concreto de los cerca de 150.000 que están en los campamentos de Tinduf. En esas fechas comenzaría la fase de acantonamiento de las tropas, reduciéndose los efectivos marroquíes presentes en el territorio hasta un máximo de 65.000, que serían confinados en lugares previamente designados. A su vez, el Gobierno marroquí debería proclamar la amnistía para los detenidos políticos saharauis, así como para los retornantes, y los prisioneros de guerra serían liberados bajo el auspicio del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). En este calendario se estableció que la campaña del referéndum tuviese lugar entre el 16 de noviembre y el 6 de diciembre de 1998, y que éste se celebrara el 7 de diciembre.

Sin embargo, esta agenda se diseñó para “el más optimista de los escenarios”, tal como reconoció Kofi Annan cuando lo hizo público. La evolución del proceso de identificación ha demostrado que ha estado repleto de dificultades, que han retrasado considerablemente su marcha. A pesar de que a principios de septiembre de 1998 se había concluido la identificación de 147.000 solicitantes, aún no se había iniciado el periodo transitorio, al persistir el desacuerdo entre las partes sobre las agrupaciones tribales H41, H61 y J51/52 del censo español de 1974.

Independientemente de este habitual tipo de estrategias, la actuación del Ministerio del Interior marroquí contradujo lo pactado en Houston de “no patrocinar directa o indirectamente” a ninguna persona de las citadas agrupaciones no registrada en el censo español o que no fuera familiar directo de las que sí aparecen, al apoyar e incluso transportar a miles de personas no convocadas por la Comisión de Identificación. A principios de 1998, el poderoso Ministro de Estado para el Interior, Dris Basri, informó a los gobernadores de las prefecturas y provincias del Reino que los resultados de la identificación de los votantes en aquel momento no garantizaban el éxito de Marruecos en el referéndum. Basri ordenó la creación de

¹ El informe se escribió antes de la muerte de Hassan II.

“centros de adiestramiento de solicitantes para la identificación”, así como la adopción de otras medidas cuyo objeto sería mejorar las posibilidades marroquíes de éxito, como “respetar e incentivar a los *chijj* –los notables de las tribus encargados de la identificación– que lo merezcan”.

Mientras tanto, Marruecos prosiguió con sus tácticas para debilitar el proceso, impidiendo la libre circulación del personal y del material logístico de la ONU en los territorios ocupados, negándose a firmar el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas de la MINURSO, y no reconociendo oficialmente la presencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) sobre el terreno. Igualmente, prohibió el uso de los aviones de la Misión por periodistas, diplomáticos y personal de ONG, lo que constituye la práctica habitual en este tipo de operaciones. Además, el monarca marroquí contrató los servicios de una firma estadounidense especializada en hacer campaña para apoyar sus tesis en Washington, por un valor de casi 200 millones de pesetas.

A estas estrategias se unen las de los medios de comunicación marroquíes, involucrados en una campaña anti-Polisario y anti-MINURSO, que esgrime constantes amenazas de que su país se retirará de todo proceso que no tenga como resultado “la confirmación de la ‘marroquinidad’ del Sáhara”, y presenta el Plan de Paz como un complot internacional dirigido por la ONU contra Marruecos. Una medida que podría tomar la ONU para no paralizar sus labores sería proclamar el comienzo del periodo de transición, a pesar del hecho de que queden algunos expedientes por estudiar, mostrando firmeza en el desempeño de sus funciones. Para ello, se hace indispensable aumentar notablemente la eficacia de los mecanismos de coordinación de los distintos componentes de la MINURSO. La comunidad internacional debería desplegar observadores tanto en la zona ocupada, como en los campamentos, para evitar posibles presiones sobre los votantes, como la “compra” de votos por parte de Marruecos y el control del retorno de los refugiados por parte de los saharauis.

Escenarios futuros

La solución de este conflicto requiere que tanto Marruecos como los saharauis hagan concesiones y muestren su buena voluntad para lograr la paz, cesando en la práctica de *satanizar* a la otra parte y aprovechando las expectativas creadas a raíz de los Acuerdos de Houston. Se pueden plantear los siguientes escenarios futuros:

- Se publican las listas de los votantes y éstas cuentan con el visto bueno de las partes, con lo que se proseguiría con las siguientes fases del Plan. A este punto sólo se llegaría tras alcanzar un compromiso sobre la situación posrefrendaria o por fuertes presiones de la comunidad internacional, con lo que no se preverían, en un principio, grandes dificultades posteriores.
- Marruecos considera que no se cumplen sus demandas de inclusión de un número aceptable de solicitantes partidarios de la integración, con la consiguiente amenaza de retirarse del proceso. Habría que esperar a ver cómo reaccionaría la ONU, la UE y EE UU para impedir que el Plan se bloquease de nuevo.

- El Frente Polisario estima que el censo está inflado con un importante número de solicitantes que no cumplen alguno de los criterios establecidos para tener derecho a votar. Como consecuencia, se retiraría del proceso. Esto crearía tensiones en su seno entre los partidarios de buscar una solución negociada y los que entienden que tras más de dos décadas de lucha sólo se puede tener como resultado la independencia. Las presiones internacionales que recibiría el Frente Polisario serían muy intensas para que aceptase este censo.
- Una vez concluida la repatriación de los refugiados saharauis, Marruecos elegiría un momento para comunicar su retirada, alegando tener motivos que justificaran esa decisión, con lo que se trataría de obligar a la comunidad internacional a aceptar una situación de hechos consumados. Éste es un riesgo que el Polisario debe sopesar, pues una vez que los refugiados hayan sido repatriados hacia los centros de acogida situados en los territorios ocupados sería muy difícil dar marcha atrás. No obstante, según algunos expertos, no es probable que la ONU pueda generar un “clima de confianza” tal que anime a los refugiados a retornar a los territorios occidentales de forma masiva. Además, el control que ejerce el Polisario sobre la población refugiada hace casi impensable que ésta tome una decisión contraria a la oficial. En caso de que los refugiados se negaran a traspasar el territorio, éstos se encontrarían entre el muro marroquí y la frontera argelina cerrada. Pese a la inexistencia de agua en la zona, esto podría dar lugar a una situación similar a la chipriota, con un país dividido. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ya ha advertido que no piensa consentirlo pero, en realidad, no hace ni puede hacer nada para impedirlo, ya que su ausencia de los territorios del oeste debilita su campo de actuación. Al mismo tiempo, la falta de firmeza de la MINURSO con Marruecos desacredita cualquier garantía de seguridad.
- Si el referéndum no se celebra porque Marruecos y el Frente Polisario no se ponen de acuerdo sobre el censo podría crearse una “fatiga diplomática”, ya manifestada en diversas ocasiones, y un desinterés creciente de la comunidad internacional. La ONU tendría menos fondos para una misión que falla una y otra vez y el conflicto argelino oscurecería al del Sáhara. Los donantes internacionales serían menos favorables a dar dinero para proyectos de ayuda humanitaria en una zona progresivamente olvidada.
Para Marruecos esta situación sería en parte óptima porque el tiempo juega siempre a su favor. Posiblemente la dirección del Polisario se fraccionaría entre una parte favorable a negociar una forma de autonomía y otra dispuesta a volver al uso de las armas. Esta última opción tendría pocas posibilidades debido a la falta de apoyo internacional para su causa y al carecer de una retaguardia poderosa como lo fue Argelia en otra época. En el caso de que grupos saharauis armados se lanzaran a la ejecución de acciones armadas en Marruecos supondría, de hecho, un factor de desestabilización regional y podría dar lugar a eventuales alianzas tripartitas entre los incipientes movimientos fundamentalistas marroquíes, parte de la guerrilla argelina y los desesperados saharauis que optaran por esta forma acción.
- Si el referéndum se celebra, la pregunta debería ser nítida y clara en torno a la autodeterminación y dando la opción a los electores a decidir si quieren que la región sea parte de Marruecos o se independice.

- Si el referéndum se celebra y gana Marruecos, la comunidad internacional debería estar muy atenta a las decisiones políticas que adopta Rabat. Los líderes del Polisario y el pueblo saharauí no deberían sufrir ningún tipo de represalias por la lucha que libraron durante décadas. Una fuerte presencia de observadores internacionales que permanecieran en la región durante un tiempo podría garantizar que no se produzcan abusos, represalias y violaciones de los derechos humanos.
- Si el referéndum se celebra y triunfa la opción independentista, entonces la comunidad internacional debería colaborar con Marruecos para que el proceso no quede frenado. La independencia del territorio y la retirada de todo tipo de fuerzas de seguridad de Marruecos debería ir acompañada de un plan económico y de reconstrucción internacional. Además, se deberían buscar las fórmulas más adecuadas para forjar medidas de confianza y seguridad económica, política, social y militar entre Marruecos y el nuevo Estado. La presencia de observadores internacionales sería imprescindible para evitar represalias sobre los triunfadores. En este escenario, Marruecos no debería negarse a dar la independencia y la comunidad internacional debería estimular a Rabat firmemente en esa dirección.
- En el caso de que el censo incluyera a alrededor de 100.000 personas con derecho a voto en el referéndum, numerosos analistas coinciden en que el resultado sería favorable a la independencia. De ser así, Marruecos intentaría evitar su celebración, ofreciendo a cambio algún tipo de fórmula de autonomía gradual dentro del marco de la regionalización, que presentaría a su opinión pública fuertemente favorable a la integración como una forma de acoger a los "súbditos descarriados". En ese sentido, James Baker parece haber contemplado este escenario y sigue manteniendo, por diversas vías, la presión sobre los dos protagonistas para llegar lo más rápido posible a un compromiso de "Houston II", con el objetivo de alcanzar un acuerdo previo al referéndum de autodeterminación, que contemple una *tercera pregunta* a los electores, para encontrar una salida entre la independencia y la integración.

Más allá de los anteriores escenarios frente a la celebración del referéndum, lo realmente imprescindible para cualquier solución creíble de la situación es que se considere desde ahora la naturaleza de las relaciones entre las dos comunidades y las políticas del día después. Numerosos observadores subrayan la importancia de la creación, de forma progresiva, de un Estado saharauí independiente como paso necesario para alcanzar la prosperidad regional, bajo una fórmula de "ni vencedores ni vencidos", evitando el aislamiento de cualquiera de las partes. El sistema marroquí ha de demostrar, por difícil que le resulte, que la transición democrática que pretende presentar en los últimos tiempos, con la llegada de la oposición socialista al Gobierno, va a contribuir a una reconciliación beneficiosa para las sociedades magrebíes.

Llegado a este punto, la comunidad internacional debe exigir a los demás actores en la zona, el pueblo saharauí y Argelia, que presenten iniciativas encaminadas a alcanzar un nuevo equilibrio en el Magreb, que no esté basado ni en el expansionismo, ni en el atropello de los derechos humanos que en la actualidad se produce en estos países.

El papel de España

El Gobierno español insiste en que mantiene una posición de neutralidad y de apoyo a la celebración del referéndum. Esta neutralidad es relativa ya que España mantiene unas intensas relaciones bilaterales con Marruecos en diversos aspectos económicos y políticos (ayudas financieras y créditos FAD –Fondos de Ayuda al Desarrollo–, condonación de parte de la deuda externa, acuerdos sobre recursos naturales y aguas saharauis, etc.). Por otra parte, el pueblo saharauí recibe ayuda oficial y no gubernamental española.

España tiene una política de Estado en la que prima el interés por las buenas relaciones con Marruecos, y una política de apoyo a los saharauis mediante fondos que canaliza a través de las ONG⁸. En 1998 el gobierno español comprometió cuatro millones de dólares a Naciones Unidas para gastos derivados del referéndum. En cuanto a la cooperación descentralizada, numerosos Ayuntamientos y Comunidades Autónomas han aprobado proyectos de ONG o, en algunos casos, los han ejecutado directamente, para apoyar a la población saharauí. Existe un gran respaldo por parte de la opinión pública y las ONG a la causa saharauí, pero es difícilmente valorable en términos económicos.

Aunque sea necesario que España mantenga excelentes relaciones con su vecino del sur, y que éstas ayuden a mejorar la situación del pueblo marroquí, no deben ser a costa de los saharauis. Además, mientras no se solucione el conflicto, resulta imprescindible que Madrid cese de vender armas a Rabat.

Según diversos analistas, España mantiene una deuda no saldada con el pueblo saharauí, se muestra incapaz de ayudar a quienes primero colonizó y luego abandonó. La actuación del Gobierno español (tanto el actual como el anterior) evidencia una política rehén de Marruecos y dispuesta a sacrificar el derecho a la autodeterminación de los saharauis por los intereses españoles.

Es de máxima importancia que la sociedad española envíe observadores independientes, ya que, aunque los saharauis son favorables, Marruecos veta la presencia oficial de España en la MINURSO para supervisar el estricto cumplimiento de las condiciones de libertad y transparencia durante la fase transitoria y la campaña del referéndum, así como tras la celebración del mismo. Los medios de comunicación deben servir, con su presencia sobre el terreno, de testigos directos ante cualquier violación de lo acordado cometida por alguna de las partes.

Conclusión

A principios de 1999 las posibilidades de que se celebre el referéndum son inciertas. Marruecos mantiene su posición a favor de que este procedimiento sea sólo de confirmación de la pertenencia a su soberanía. Si la ONU y los países más influyentes de la comunidad internacional aceptan esta posición, entonces las posibilidades de que se celebre el referéndum sobre la autodeterminación son

El Gobierno español insiste en que mantiene una posición de neutralidad y de apoyo a la celebración del referéndum.

⁸ El gobierno español ha enviado ayuda humanitaria a través de las ONG españolas y ha financiado al Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas para el envío de ayuda alimentaria a la población saharauí.

escasas. Lo máximo que cabría esperar entonces sería algún pacto para otorgar una forma de autonomía regional al Sáhara Occidental, donde Marruecos aseguraría su defensa y controlaría su política exterior. La fórmula del Sáhara Occidental como parte del Estado marroquí sería un triunfo para Rabat, pero se tendrían que dar suficientes garantías a los saharauis en términos de autogobierno interno y protección de sus derechos. Por otra parte, se constituya un Estado saharauí o se integre a través de un pacto al Sáhara Occidental en Marruecos, ambas opciones plantean un serio desafío al Frente Polisario.

Hasta ahora, la identificación entre los saharauis y el Polisario era incuestionable, pero el fin del estado de guerra y el inicio de la nueva etapa de construcción de una sociedad independiente o autónoma supondrá grandes modificaciones políticas. De hecho, el paso de frente de liberación nacional a partido político ha sido una prueba muy dura para muchos movimientos en el Tercer Mundo, el caso más reciente es el de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). La tensión entre nuevas iniciativas, incluyendo partidos políticos, y la tentación de los movimientos de liberación a continuar liderando el proceso político es un fenómeno al que difícilmente escaparán los saharauis.

Las constantes dilaciones del referéndum no benefician ni a Marruecos –que necesita estabilidad interior para la democratización–, ni a los saharauis –que sufren la incertidumbre–. Si bien la situación puede prolongarse es preciso que la comunidad internacional acelere el proceso.

No se puede dejar escapar esta oportunidad para la paz, ya que si el actual Plan de Paz fracasa no se puede esperar que ninguna iniciativa futura prospere, al menos a medio plazo. Conviene que cualquier solución del conflicto satisfaga a todas las partes, ante todo, respetando la voluntad del pueblo saharauí. En el momento presente, la guerra es insostenible, pero el tiempo corre en contra de la paz.

CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN DE LOS VOTANTES EN EL REFERÉNDUM DEL SÁHARA OCCIDENTAL

1. La población registrada en el Censo español de 1974, previa identificación y confirmación, a través de pruebas orales o documentales.
2. Ascendientes (padres o madres) o descendientes (hijos) de personas que figuran en el Censo español de 1974.
3. Personas que afirman que son saharauis pero que, por diversos motivos, no pudieron ser censadas y, por ello, no figuran en el Censo español de 1974.
4. Ascendientes y descendientes de personas saharauis que no figuran en el Censo español de 1974.
5. Personas miembros de una tribu saharauí que hubieran residido en el territorio durante seis años seguidos o 12 años alternos, con anterioridad al 1 de diciembre de 1974.

En todos los casos se requieren pruebas orales y documentales que deben ser verificadas y confirmadas.

Fuente:

Informe S/23299 presentado por Javier Pérez de Cuéllar, entonces Secretario General de la ONU, al Consejo de Seguridad el 19 de diciembre de 1991, en Segura i Mas, Antoni, "El conflicto del Sáhara Occidental (1988-1997)", *Meridiano Ceri*, CERI, nº 15, junio 1997, p.16.

LOS ACUERDOS DE HOUSTON. CRONOGRAMA ESTIMADO PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN DE PAZ

- **Identificación de los votantes.** Se mantienen los criterios de identificación primitivos. Los marroquíes no pueden introducir de forma masiva a los 170.000 aspirantes que pretendían. A cambio, todo aquél que quiera ser identificado como votante puede solicitarlo de manera personal. Durante esta fase, el territorio se halla bajo la administración marroquí.

Calendario previsto: diciembre de 1997 - mayo de 1998.

- **Administración de la ONU.** La lista consolidada de saharauis con derecho a voto se publica en el área de la Misión de la ONU. Comienza el período de transición.

Fecha: 7 de junio de 1998.

- **Amnistía y liberación de presos políticos saharauis.** El Gobierno marroquí proclama la amnistía para los detenidos políticos saharauis y para los retornantes. Los prisioneros de guerra son liberados bajo el auspicio del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Fecha límite: 14 de junio de 1998.

- **Acantonamiento de las tropas.** Las tropas marroquíes presentes en el territorio son reducidas a un máximo de 65.000 y confinadas en lugares designados.

Período: 7 de junio - 22 de agosto de 1998.

- **Repatriación de refugiados.** Los refugiados saharauis con derecho a voto y sus familiares son repatriados a centros de acogida provisionales hasta que se celebre el referéndum, excepto aquellos que quisieran alojarse con sus familias en el actual Sáhara ocupado. La ONU previamente habrá efectuado el desminado de los lugares y las rutas de repatriación.

Calendario previsto para la repatriación: 2 de agosto - 15 de noviembre de 1998.

- **Campaña del referéndum.** Se lleva a cabo la campaña del referéndum, con un código de conducta aprobado por las partes.

Calendario: 16 de noviembre - 6 de diciembre de 1998.

- **Referéndum de autodeterminación.** Se produce la votación.

Fecha: 7 de diciembre de 1998. En un plazo de 72 horas se hacen públicos los resultados.

- **Retirada de la MINURSO.** Se completan las responsabilidades de monitorización de la MINURSO a partir de los resultados del referéndum y se retira el personal que quedaba en el área de la Misión.

Calendario: 10 de diciembre 1998 - enero de 1999.

Fuentes:

- Plataforma Cívica Pro-Referéndum libre en el Sáhara Occidental

- Association de Soutien à un Référendum libre et regulier au Sahara Occidental:

<http://www.arso.org>.

DATOS SOCIOECONÓMICOS

Nombre oficial: República Árabe Saharui Democrática (RASD), proclamada en 1976.

Superficie: 266.000 Km².

Capital: El Aiún.

Gobierno: El Consejo Superior de la Revolución es el máximo órgano de la RASD. El Presidente de la República es Mohammed Abdelaziz desde 1982.

Partidos políticos: Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario), fundado en 1973. Su brazo armado es el Ejército Popular de Liberación Saharui.

Organizaciones sociales: Unión General de trabajadores de Saguia el Hamra y Río de Oro (UGTSARIO).

Población: 1.000.000 de saharauis, dispersos por diversos territorios, según el Frente Polisario (1994); 206.629 según la CIA (1993 est.).

Esperanza de vida al nacer: 44'88 años (CIA, 1993 est.).

Idiomas: Árabe y español (oficiales, por este orden), y hassania (dialecto oral propio de la zona).

Religión: Islam.

Principales recursos económicos: La pesca y las minas de fosfatos constituyen las principales fuentes de ingresos para la población. La mayor parte de los alimentos tienen que ser importados. Toda la actividad comercial y económica la controla el Gobierno de Marruecos (CIA).

Producto Nacional Bruto: 300 dólares *per cápita* (CIA, 1991 est)

Fuentes:

-*La Guía del Mundo 1997/98. El Mundo visto desde el Sur*, ITeM (Instituto del Tercer Mundo), Montevideo, 1997, pp. 498-499.

-*CIA World Factbook*: <http://portal.research.bell-labs.com/cgi-wald/dbaccess/411>

CRONOLOGÍA

-**1884.** Se inicia la presencia colonial española en el Sáhara Occidental, con el establecimiento de factorías pesqueras en el litoral y con la llegada del primer destacamento militar español a Villa Cisneros (actual Dakhla).

-**1886.** Conferencia de Berlín. España extiende su ocupación colonial por el territorio tras la firma de un acuerdo con los jefes de tribu, que se ponen bajo la protección del Gobierno español.

-**1895-1910.** El sheik Ma al-Aini funda la ciudadela de Smara y con el apoyo del sultán de Marruecos lucha contra las fuerzas hispano-francesas. En 1904 se establece un acuerdo entre Francia y España que fija las fronteras del Sáhara español.

-**1913.** Francia reconquista la ciudad de Smara. Pero la resistencia anticolonialista se prolonga hasta 1920.

-**1934.** Cooperación militar franco-española para luchar contra las fuerzas anticoloniales. Los saharauis prosiguen su resistencia con el respaldo de la División Sur del Ejército de Liberación Nacional (ALN) de Marruecos, creado a raíz de la deposición del sultán marroquí por los franceses.

-**1956.** Se proclama la independencia de Marruecos. Se disuelve la División Sur del ALN y los saharauis pierden un fuerte apoyo, que les obliga a replegarse en 1958. Desde entonces, crece la presencia de empresas transnacionales para explotar los fosfatos descubiertos en el territorio.

-**1958.** España convierte el Sáhara en provincia.

-**1965.** Primera resolución de la Asamblea General de la ONU sobre el Sáhara Occidental (2072/XX), que pide a España que agilice el proceso de descolonización del territorio.

-**1966.** Una resolución de la ONU (2229/XXI) pide a España que celebre un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental, según las aspiraciones de la población autóctona.

-**1967-68.** Los saharauis, que durante la década anterior han ido conformando una identidad nacional propia, fundan el movimiento Al Muslim, y al poco tiempo el Frente de Liberación del Sáhara.

-**1973.** La conformación progresiva de un sentimiento nacionalista entre los saharauis conduce a la creación del Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro, más conocido como el Frente Polisario. En mayo de ese año emprende su primera acción armada contra un puesto de guardia español.

-1974. España comunica al Secretario General de la ONU su intención de celebrar un referéndum de autodeterminación en los seis primeros meses de 1975. Marruecos solicita al Tribunal Internacional de Justicia de la Haya un dictamen consultivo sobre sus derechos de soberanía sobre el territorio y la ONU acepta suspender provisionalmente la consulta referendaria.

-1975:

-**Octubre:** El veredicto del Tribunal de la Haya concluye que Marruecos no tiene ningún derecho de soberanía sobre el Sáhara Occidental. Sin embargo, el Rey Hasán II lanza la "Marcha Verde", una ocupación pacífica del territorio, que arrastra a 350.000 civiles y a 25.000 soldados marroquíes a instalarse en esta zona.

-**Noviembre:** Se firman los "Acuerdos Tripartitos de Madrid", por los que el Gobierno español cede el Sáhara a Marruecos y Mauritania. Comienza la invasión del territorio por las tropas marroquíes y mauritana, condenada por la Asamblea General de la ONU. Se produce la huida masiva de población saharauí, que en su mayoría se establece en campamentos de refugiados en el desierto, en Tinduf, Argelia.

-1976. Los saharauis proclaman la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), reconocida como nación por diversos países.

-1979. Mauritania firma la paz con el Polisario y se retira del Sáhara Occidental, mientras que Marruecos recrudece sus ataques.

-1980. El Ejército marroquí inicia la construcción de muros defensivos en el territorio ocupado.

-1984. La RASD es aceptada como miembro de pleno derecho de la Organización para la Unidad Africana (OUA), lo que provoca la retirada de Marruecos de la organización.

-1988. La ONU y la OUA proponen unas medidas para celebrar el referéndum de autodeterminación, que son aceptadas por Marruecos y el Polisario.

-1991. El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba un plan de paz que prevé una tregua y la creación de la Misión para la Organización de un Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO). Se fija la fecha de enero de 1992 para la celebración del referéndum.

-1992 - 1996. Marruecos viola repetidamente el alto el fuego y obstaculiza la aplicación del plan de paz. El referéndum sufre sucesivos aplazamientos y amplios sectores del Polisario amenazan con retomar las armas.

-1997. El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, y su Enviado Personal para el Sáhara Occidental, James Baker, impulsan una solución al conflicto. Firma de los Acuerdos de Houston, en los que se alcanza un compromiso acerca de la identificación de los votantes. Se prevé la celebración del referéndum el 7 de diciembre de 1998.

-1998. La resolución 1204 del Consejo de Seguridad de la ONU acepta la presentación individual de los grupos tribales H41, H61 y J51/52 para ser identificados como votantes en el referéndum. Pero la falta de acuerdo entre las partes en cuanto a la identificación de los miembros de estas tres agrupaciones suscita un informe del Secretario General de la ONU que vuelve a aplazar el referéndum hasta diciembre de 1999.

Fuentes:

-VV.AA., *Por una Paz justa. Sáhara, 20 años bastan*, Asociación Amigos del Sáhara de Asturias, Gijón, 1995, pp. 30 - 34.

-*Guía del Mundo 1997/98. El Mundo visto desde el Sur*, Instituto del Tercer Mundo (ITeM), Montevideo, 1997, pp. 498 y 499.